

Pablo González Casanova

Cuentos indígenas

Miguel León-Portilla (prólogo)

Cuarta edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

2001

120 p.

(Serie Cultura Náhuatl - Monografías, 7)

ISBN 968-36-8964-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 17 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cuentos_indigenas/iee.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Nelli motohua que onemía cente nantli oquipix iconen iman otlacat huele ochocaya, amo manel oquinequía chichiz, zan onempehuaya choca open inana quitlatemolía canin oquicocouaya huan amitla oquinextilli.

Iman otlatitla nantli man quichichihuilian iztac atolli, niman oquichichihuilitezque in tlen otlatequimacoc nampa noca quichichihuilía tlen quiz piltzintli nican quiyolalía huelle choca ahuel atlamataya zan que ohuccic in iztacetolli niman otzicuinten tlatequipano ocuiquilitihuetz tlen oquizquía in pipiltontli opeque quitlanenequiltía amo oquinequía tlaíz, aquitohuaya huelliz quinequiz motzopeloltiz, man motzopelolti, oquitzopeloltique; nian iquiión amo oquinec quiz.

Quitohua tlatequipano:

Man nic chichihuilliti yeloatolli, oquichichihuilli, no iqui amo oquinec quiz. Huan zan que nochipa ocachi ochocaya, ye omocamiquía, tlen za ye ya miquiz, in piltzintli, nantli niman oquititla tlatequipano quilhuía:

—Xitenotzati in tepati man quittaquí in piltzintli huelle choca huan amo quinequi tlacuz.

Onquiz cihuatl ontenotzátó tepati man quitaqui noce man quitati in piltzintli tlen nozo quipía huele choca: Nin cihuatl oacito ichan tepati, otetlapalo ocalac ichan tepati. Nin cihuatl quitohua:

—Ye onicía, huele hueca tichanti.

—Canin timochantilía?

—Nichanti techan cente cihuapa tetoca cihua cuetzpalli, onehhual titlanque nelli mitzmotlatlatillia xicmopatilliti te coconen mococoa. Tla timuicaz, nelli niman.

—Xinechmochilli, ocepan tiazque, nia nictlalliz tlen notech monequiz.

Oquitlalli itic ichiqui in xipatlí; oquizque huan oyaque.

Ocalaquito ichan cihua cuetzpalli huan niman oquitzihuetz in cococoxqui quenin oyeya; tepati oquintlatlani:

—Tlenon anquitia?

—Amitla quinequi quiz, zan nen pehua choca.

Se cuenta que ésta era una señora que tuvo un hijo. Cuando nació lloraba mucho, ni siquiera quería mamar, sólo estaba llorando. Su mamá empezó a registrarlo buscando qué podía dolerle y no encontró nada.

Entonces ordenó su mamá que se le preparase un atole blanco. En seguida se lo hicieron como había ordenado. Mientras preparaban lo que había de tomar el niño para contentarlo, pues lloraba mucho, la señora madre estaba inquieta. Tan pronto como se coció el atole blanco, en seguida corrió la criada a llevárselo para que lo tomase el niño. Empezaron con mimos para que lo tomase y no quiso; pensaron que quería que se lo endulzaran. “Que se le endulce” [ordenaron], y se lo endulzaron. Mas tampoco quiso tomarlo.

Dijo la criada:

—Iré a hacerle atole de elote.

Se lo preparó y tampoco quiso tomarlo. Y como cada vez lloraba más, temió [la madre] que pudiese morir el niño, [y] ordenó a la criada:

—Anda a llamar a la curandera, que venga a ver al niño que llora tanto y no quiere comer.

Salió la mujer en busca de la curandera para que fuese a verlo a curar al niño, que quién sabe qué es lo que tiene que llora tanto.

Llegó la mujer a casa de la curandera, saludó, entró y dijo:

—Ya me cansé. Habitamos muy lejos de aquí.

—¿En dónde habita usted?

—Vivo en casa de una señora que se llama doña lagartija y me ordenó que viniese a suplicarle a usted que vaya a curar a su hijo que está enfermo. Si ha de ir usted, que sea desde luego.

Espéreme usted. Iremos juntas. Nada más arreglo lo necesario.

Puso en su cesto todas las hierbas medicinales y salieron y se fueron.

Llegaron a la casa de la señora lagartija y en cuanto la curandera vio cómo estaba el niño enfermo, preguntóles:

—¿Qué le dan a tomar?

Oquimatoquilli in iyolixco zan cemi ohuactaya, niman oquimilhui:

—Xicualicacan tepitzin octli.

Open quitia, octli huan niman otlamata.

Achtopa oquitilli ipan iyolixco, oquipiaya cuicuiltic ica iyezo cente metl; oquimilhui:

—Tla ximotilli, nonantzin, inin metl itech iyolixco cuiltica, inin quitoz nequi mohuepahuaz ica octli. Noca muepahua, xiquitican tlen ye anquicaque ye amechilhui. Inin in icuac aciz chicome xihuitl, ye occe tlacualli mopatiliz. Noca axan tiehue ticpatizque.

Open quipatia, oquiezpachichin pan iyolixco; oquipopochhui ica teyatli; zoyatl, copalli huan tlemach occequi patli; oquialahuilli inepantla iyolixco iezo tequihua. Nelli ica inon popolihuiz metl cuiltica ipan piltzintli, oquipopochhui huan iquion ayecmo chocaz.

Zan que oquipati, ayoquie ochocac; nochipa zan otlamataya, zan que oquía octli, ayecmo occecpa oquimacaya ocochmiquía huan quin moztlatica occepa oquitiaya.

Ocaxilti in chicome xihuitl, occepa oya zan ye yehuatl tepati, huan occepa oquipopochhui ica tlatzca, tecopalitl, capallitl iztac; zan que omocencan oquican opanoc tepitzin huan oncan occepa, oqui tlatemolli huan ica nohuían oqui nextilli ipan iacolhuehuepal, occepa que oquicuicuiloque miactin xochicualcocone, huan oquimilhui:

—Nonantzin, tlaxmotilli tlenon onez miec xochicualcocone inin noi qui qutoznequi xochicualcuani yez; huan nican ipan ima yecantli quipía cente centli, ipan iopochma, tlaxmotilli, quipía cente ayomecatl ica cente aayotli; inin no iqui quitoznequi yez tequitqui in icuac ye huei yez. Axan anmotlacualtilizque nochi yehuatl xochicualli, anmotequilitihui non mopacachihua atlaco, non quitequipanohua ehecame, que inon quinequi quicuz.

Huan iquion ica ocuepaque in pipiltzintli, ica xochicualli.

Oncan quimilhuía tepati:

—Axan nía nicpatiz.

Oquipachichin inmamahuan huan pan yacolhuehuepal. Oc oquichix yei tonalli, oqui pozoni *caxtillan*xochitl ica cenpualxochitl, cuatlaxitzin, zan que nochi inin oqui pozoni ica tlatzcuahuitl; oncan oquicahuato oc yei tonalli itic cente tepetlaoztotl

—No quiere tomar nada; sólo está llorando.

Le palpó la boca al estómago; lo tenía muy enjuto, y entonces dijo:

—Traigan un poquito de pulque.

[Y en cuanto] empezó a dárselo, se puso contento [el niño].

Antes había visto que tenía pintado sobre su estómago, con sangre, un maguey [y] dijo:

—Mire usted, señora, este maguey que aparece pintado en su estómago quiere decir que deberá criarse con pulque. Mientras crece denle a tomar lo que les he dicho; cuando llegue [a la edad de] siete años, ya le cambiaremos de alimento. Entretanto vamos a curarlo.

Empezó a curarlo. Chupó la sangre sobre el estómago, lo sahumó con hipérico, palma, incienso y otras muchas hierbas medicinales; le untó sobre el estómago sangre de gallo, que con esto se borraría el maguey que tenía pintado el niño; lo sahumó [luego] y así ya no [volvería] a llorar.

Desde que lo curó no volvió a llorar [ya], siempre estaba tranquilo; una vez que le daban pulque ya no había que darle otra vez, se dormía y hasta otro día dábanle de beber.

[Cuando] cumplió siete años, de nuevo fue a verlo aquella curandera y tornó a sahumarlo con cedro, incienso e incienso blanco. Cuando terminó, dejó pasar un rato y luego registró [su cuerpo] otra vez, y sobre su espalda encontró pintadas muchas frutitas, y le dijo a su mamá:

—Mire usted, señora, lo que aparece aquí; son muchas frutitas que indican que deberá mantenerse con fruta, y aquí, en la mano derecha, tiene una mazorca, y en la mano izquierda, vea usted, tiene una guía de calabaza con una calabacita, lo que quiere decir que será trabajador cuando sea grande. Ahora denle por alimento fruta únicamente; vayan a cortar de la mejor en la barranca, donde pasan los aires; de ésa es de la que debe comer.

Y así fue como criaron a aquel niño con fruta.

Luego dijo la curandera:

—Ahora voy a curarlo.

Le chupó en las manecitas y en la espalda. Pasados tres días, hirvió rosa de Castilla, cempasúchil, té del monte; luego que hirvió todo esto con madera de cedro, dejólo durante tres días en una cueva de la barranca y le encendieron velas noche y día, y a

atlaco huan oquicandelatlatiliaya, yohualli tonalli, huan pan chicnahui tonalli, oquipapac ipan yacolhuehuepal ica inon auyaca atl ye oquitiiochique ehecame. Zan que oquipapac pipiltzintli, man niquito ocalti, nin tepati huan iquion opopolli nochi inon xochicualcocone ocuicuiltaya ipan yacolhuehuepal, nochi opopolli. Huan oquicuitiaya “xochicualtequitca piltontli”.

Amo oyeya cente milli, nian cente calmilli amo oquipiani cente onoce ocachtin xochicualcuame, huan quitohua nochintin oquin tocac ica no huían xochicualcuame; nelli tlamo amo yezquáni nian cente xochicualcuahuitl.

Tlatiochica ehecatlacatl huan icanica oyaya opanoya, nochtin tlaca omopechtecaya.

los nueve días le lavó la espalda con aquella agua perfumada que habían bendecido los aires. En cuanto lavó a la criatura o, más bien dicho, la bañó la curandera, en seguida se borraron las frutitas que tenía pintadas en la espalda, todo desapareció, y [desde entonces] le llamaban “el niño horticultor”.

No había ni un solo campo de labranza, ni un solo solar que no tuviese árboles frutales, y se dice que fue él quien los sembró dondequiera, que sin él no habría ningún árbol frutal.

Hombre bendito de los aires, por dondequiera que pasaba todos le hacían reverencia.